

"Tratándose de grandes operaciones financieras que el pueblo rechaza, ya sea porque no las entiende o porque sospecha torpemente de sus móviles, no corresponde empeñarse en llevarlas a término contra viento y marea", sintetiza Agustín de Vedia el mensaje presidencial.²⁰

Provincia de Buenos Aires (1901)

Bernardo de Irigoyen terminaba su dificultosa gobernación en mayo de 1902. El radicalismo bernardistas no tenía elementos para elegir un sucesor y se descontaba que lo señalaría Pellegrini.

Antes de separarse de Roca, el *Gringo* lanzó en nombre de Vicente Casares. Pero su rompimiento con el presidente en julio de 1901, le quitó fuerzas. Félix Rivas, caudillo de influencia en el partido provincial, apoyándose en Roca se separó de Pellegrini prestigiando al ministro de hacienda provincial Marcelino Ugarte. Con los restos del bernardismo formó los Partidos Unidos que proclamaron la fórmula Marcelino Ugarte-Adolfo Saldías (radical bernardistas éste).

En la elección primaria del 1 de diciembre 1901 los Partidos Unidos se impusieron fácilmente: su fórmula quedó consagrada por el colegio electoral el 3 febrero 1902, el 1 de mayo Ugarte asumió la gobernación.

En las elecciones de diputados nacionales de marzo de 1902 igualmente ganaron los Partidos Unidos a una combinación de mitristas y pellegrinistas llamada lista popular.

En la Capital una coalición roquista-mitrista consiguió vencer, en las elecciones para diputados nacionales del 9 de marzo 1902, la lista encabezada por Roque Sáenz Peña y apoyaba a Pellegrini.

No obstante esas derrotas, y su grave distanciamiento con Roca, el *Gringo* hizo público que mantenía su candidatura presidencial para 1904.

5. PACTOS DE MAYO (1902)

Momentos graves (fines de 1901)

A mediados de 1901 trascendió que fuerzas militares chilenas abrían caminos en la zona sometida al arbitraje británico. Reclamando, el gobierno de Santiago explicó que se trataba de senderos desprovistos de utilidad militar. Como entre las Cancillerías chilena y argentina se había firmado un "Protocolo" de no innovar (es decir, no intervenir en la zona disputada), Alcorta protestó con energía y la prensa retomó el tono bélico.²¹

La posibilidad de una guerra había renacido después de la II Conferencia Panamericana y la postergación indefinida del plebiscito en las provincias del Pacífico. Las adquisiciones navales se intensificaron por ambas partes: el 30 noviembre se supo que Chile compró seis destructores; el 7 diciembre que se movilizó la guardia territorial chilena.

En la Argentina, donde el coronel Pablo Ricchieri sustituyó al general campos como ministro de guerra, se convocaron las reservas de la guardia nacional, y el 10 diciembre el congreso sancionó la Ley Orgánica del Ejército (4031) estableciéndose el servicio militar obligatorio.

Roca pronunció palabras decisivas. A una de las manifestaciones que recorrían entusiasta las calles de Buenos Aires les dijo: "buscaré por todos los medios una solución conciliadora, pero si no es dado una paz honrosa, sabré afrontar la situación cualquiera que fuese".²²

Los partidos opositores suspenden sus actividades. La Unión Cívica Radical da un manifiesto el 12 de diciembre invitando a la "unión sagrada en aras de la seguridad nacional". La excepción son los socialistas (en 1896 se había constituido este partido, presidido por Juan B. Justo) que realiza el 15 de diciembre un mitín

²⁰ A. de Vedia: Roca

²¹ la prensa,21-x-901;cit por G. Ferrari,o.c

²² G. Ferrari,o.c. Este libro, documentado y bien escrito, es una excelente síntesis del conflicto con Chile.

"pacifista" en la Plaza Lorea sin éxito. El público prefirió la agresiva conferencia de Estanislao Zeballos, el 19 en el Politeama ("es ya un deber fundamental del gobierno hacer una política sudamericana viril y de visera alzada. Sepa Chile que la suerte de la soberanía de Perú y Bolivia es la propia suerte de la soberanía argentina (...). No hemos de consentir que aquellas naciones sean mutiladas").

Chile adquiere con premura otro crucero-el *Chacabuco*-y tres destructores; con diligencia, la Argentina contrata en la Casa Ansaldo de Génova dos acorazados de 8000 toneladas: *Rivadavia* y *Moreno*²³; Chile encarga a los astilleros Vicckers otros dos de 12,000 toneladas a llamarse *Constitución* y *Libertad*; en Argentina se estudia la construcción de otros dos, de 16,000.

Al borde de la guerra (diciembre de 1901)

¿Se iba a una guerra unas rocas inhóspitas y desiertas sometidas al arbitraje?

Nadie lo creía así. Ni los belicistas de Chile curso slogan era "ahora o nunca"; ni los belicistas argentinos que querían "mirar para adentro", ocuparse de "nuestra América", intervenir en ella como hermana mayor a fin de encauzar una fraternidad de Estados basada en el respeto mutuo y el repudio a las conquistas. Así lo pensaban en la Argentina Vicente Fidel López, Roque Sáenz Peña, Indalecio Gómez, Carlos Rodríguez Larreta, Victorino de la plaza o Estanislao Zeballos; y no estaban lejos de ello Federico Errázuriz, Germán Riesco, Jorge Huneeus y Enrique de Putron en Chile.

Sin embargo, se iba a la guerra. Los argentinos, para rectificar el rumbo agresivo y anti americano de Ancón y Tregua. Los chilenos esperaban que la Argentina renunciase a defender los derechos de Perú y Bolivia.

La guerra parecía una realidad en diciembre de 1901. Como el ministro argentino en Chile, Epifanio Portela, no consiguió satisfacciones por la violación del protocolo de "no innovar", el canciller Amancio Alcorta le telegrafió-21 de diciembre-que dejase la legación. Así lo hizo Portela el 24. Riccheri preparó entonces un decreto de *movilización general*, que Roca firmaría el 25. Se había llegado al clímax; después sólo quedaba la guerra las cosas no fueron adelante porque al despedirse Portela del presidente Riesco éste le sugerirá, como última tentativa pacifista, proponer a Roca que se retrotraiga en las cosas al estado de 1898. Es decir, que se borrasen las presuntas o reales transgresiones fronterizas, causas del malestar del momento.

¿Habría realmente guerra? Difícil es asegurarlo. El partido "belicista" era fuerte en Chile, pero la ocasión no se presentaba como en 1898. Si los soldados chilenos eran excelentes, no lo eran menos los argentinos; y la ventaja en ferrocarriles estratégicos, material de guerra y cantidad de tropa estaban ahora a favor de la Argentina.

Además no era solamente contra la Argentina que combatiría Chile debía estarlo contra Perú curso ejército, si bien inferior al chileno, no era de desdeñar, y cursos marinos querían desquitarse de la derrota del Pacífico. Y también contra Bolivia, recibía armas e instrucción de los argentinos.

La opinión pública americana, fuera de algún periódico colombiano opuesto al Perú por problemas fronterizos, apoyaba la causa "americanista". Brasil, ya lo dijimos, no era en 1901 un problema contra la Argentina.

Pero todo inducía suponer que no habría guerra. Que la buena opinión chilena prevalecería y su gobierno-excelente pacifista-, a riesgo de enfrentarse con la América española casi íntegra, aceptaría devolver las tierras retenidas a Perú y Bolivia.

Pero las cosas no fueran por el rumbo "americanista". Grandes influencias se movieron en Buenos Aires para torcer el conflicto. El banquero Ernesto Tornquist, en representación de las "fuerzas vivas" argentinas, entró en contacto con sus similares chilenos. Los ministros ingleses en Buenos Aires y Santiago agotaron los recursos de su diplomacia.²⁴ Estados Unidos mandó dos

²³ no son los mismos buques que, después, llevarían esos nombres. Convenido el desarme de 1902 ambos, aún en estado de construcción, fueron cedidos al Japón en conflicto con Rusia (derivado en 1904 en la guerra ruso-japonesa). El "Rivadavia" tomó el nombre *Kasuga* y el "Moreno", *Nishin*, insignia del vicealmirante japonés. Tomaron parte en la batalla de Tsushima, la gran victoria japonesa de esa guerra.

²⁴ Indalecio Gómez, en la conferencia de victoria del 19 junio 1902-a la que hago referencia más adelante-atribuyó una actuación preponderante a la diplomacia británica en la política que llama "de retroceso", que llevó a los pactos de mayo. Victorino de la plaza se preguntó en febrero de 1903 (en la revista de derecho, historia y letras de Zeballos) quien presionó sobre el gobierno argentino obligándole a retroceder; y si fue la diplomacia británica, como lo señalan los indicios, "sería el caso de una forma de intervención por muy velados y suaves que hayan sido los medios empleados,... porque habría sido requerir o insinuar un acto trascendental gravoso y depresivo" (cit. Por G. Ferrari).

La compulsión de los informes reservados de las legaciones británicas en Buenos Aires y Santiago al Foreign Office, y las órdenes emanadas de este, aclararía la incógnita. Pero no están investigados.

acorazados-el Wisconsin y el Iowa-a las aguas chilenas, y uno-el Atlanta-al Atlántico Sur y se anunció que cuando empezasen las hostilidades otro acorazado-el Boston-reforzaría la estación del Pacífico, y un quinto-el San Francisco-la del Atlántico.²⁵

Se dijo que el objeto de la escuadra en el Pacífico era defender los intereses norteamericanos en Tacna y Arica. Sobre los buques del Atlántico no se dio explicación alguna.

Se abandona el americanismo (primeros meses de 1902)

El 9 de abril La Nación publicó un resonante editorial, "Al día siguiente del fallo", que se atribuyó a sugerencias del general, aunque fue escrito por Emilio Mitre. Era la tradición mitrista de desentenderse de América (Zeballos habló de "influencia británica"). A juicio de *La Nación* el problema debía reducirse exclusivamente a la cuestión fronteriza entre chilenos y argentinos, esto es, a esperar el arbitraje británico desentendiéndose de la costa del pacífico que no era argentina. Al día siguiente del fallo, la armonía debía reinar a uno y otro lado de los Andes.

"Pensamos que si la guerra con Chile por nuestros límites sería un escándalo inútil, la guerra por límites ajenos sería una insensatez indigna de una nación de verdad".

A este editorial siguieron otros: "La paz que llega", del 14 abril y "Recapitulando", del 15.²⁶

La paz llegaría con el fallo del árbitro, que en estos momentos estaba preparando el coronel sir Thomas Holdich por encargo de Eduardo VII. ¿A qué tantos preparativos de guerra, cuando sir Thomas tenía en sus manos la solución del conflicto? Porque "recapitulando" nuestro diferendo con Chile era única y exclusivamente por cuestiones fronterizas. ¿A qué meter el "americanismo"? El problema de la Puna había sido resuelto por el norteamericano Buchanam, y, aunque hubo protestas, todos aceptaron el fallo

. El otro, el de los "altos montes" o la "división de las aguas" se había confiado al monarca inglés y todos deberían aceptar a trueque de hacerle un desaire a Su Majestad. ¿A qué venía ese "americanismo" y está "fraternidad" con países extranjeros, como Perú y Bolivia?

La opinión pública se alzó indignada contra La Nación: cuatro mil suscriptores se borraron y debió custodiar el diario por la fuerza pública.²⁷

Los editoriales de Emilio Mitre eran sólo una parte de la campaña pacifista la misma *Tribuna*, oficioso de Roca, que había advertido ante las primeras insinuaciones (previas a las editoriales) de *La Nación*, ser "el problema mucho más serio y complicado" que una simple cuestión fronteriza, "y se liga visiblemente con las cuestiones que dejó pendiente la guerra del Pacífico" (25 marzo 1902), se llamó después a un prudente silencio. Con evidencia algo se movía en las "altas esferas".

Pero, ¿entonces? Y la Argentina no estaba dispuesta a ayudar a Perú y Bolivia y ponerse al frente de la "fraternidad americana", ¿a qué habían venido sus bravatas con Chile? Si todo quedaría arreglado con el fallo de Eduardo VII, ¿a que la compra de armamentos, los ferrocarriles estratégicos, los puertos militares, los acorazados, el servicio militar obligatorio y la movilización acabada de decretar? ¿A qué ofenderse por el trazo de un sendero y retirar el ministro en Santiago? ¿Era digna la actitud de tirar las armas pretextando una equivocación cuando la alianza con Perú y Bolivia era un hecho? ¿No daría pobre, pobrísima impresión en América sobre todo cuando la opinión sería de Chile demostraba dispuesta a aceptar el "americanismo"?

Bramó *La Prensa*, erigida en el órgano americanista que en estos días llegó al cenit de su carrera periodística.

Habría o no habría guerra; un pero la retirada no podía hacerse de esa desairada manera: la Argentina tiene "un ideal en América (...) el ideal de San Martín y Bolívar", clamaba Zeballos desde el matutino. Negaba sinceridad a los artículos de Emilio Mitre a los que acusaba de haber sido sugeridos por los capitales británicos en las empresas fertilizantes del Pacífico. Pasaba por alto, consciente o no, las conveniencias norteamericanas.

²⁵ G. Ferrari

²⁶ Miguel Juárez Celman comenta a Eduardo Wilde el 21 junio 1902: "Mitre y La Nación gobiernan al presidente y al país sin miramiento alguno: con sueltos de diario". La comprensible animosidad del ex presidente contra Roca no le dejaba ver que Mitre y La Nación eran tan instrumentos como aquel de una política dirigida desde el exterior.

²⁷ G. Ferrari. Éste autor cita a José León Suárez en el General Mitre y las relaciones diplomáticas sudamericanas (Buenos Aires, 1919) y Norberto Piñero, en Chile. La cuestión de límites. El arbitraje (Buenos Aires, 1938), sobre la animosidad popular.

No solamente La Prensa, no solamente Zeballos. Fue todo el país, belicista o no, el consternado con la media vuelta y la posibilidad, casi la seguridad, que la política o los intereses extranjeros indicaban el rumbo. Después de una *reculé* no se podría pretender, por lo menos durante muchos años, el Argentina mantuviese en Latinoamérica una posición internacional de respeto.

El objetivo de La Nación fue conseguido. *Tribuna* callaba, y Roca expresó que "nuestro problema de límites con Chile se arreglará satisfactoriamente".

Los Pactos de mayo (24 de mayo 1902)

El primer paso del nuevo rumbo fue el cambio de ministro argentino en Chile: Epifanio Portela, que tan decidido se mostró en diciembre de 1901, no volvería Santiago. Se lo trasladó a España. En su reemplazo fue nombrado un mitrista: José Antonio Terry, aunque no era diplomático sino financista. No hubo necesidad de cambiar a Amancio Alcorta porque 5 de mayo moriría oportunamente. Roca encargó interinamente la cancillería a Joaquín V. González, ministro del interior, tan ajeno como Terry a las Relaciones Exteriores, pero hombre ligado políticamente a Roca y poco proclive a una posición "americanista".

Preguntando Roca porque había sustituido a dos diplomáticos, como Epifanio Portela y Amancio Alcorta por dos políticos, y tan luego en esos momentos internacionales, se amparó en la conocida frase de Talleyrand: "las Relaciones Exteriores son cosa muy seria para confiársela a diplomáticos".

Alcorta, antes de morir, alcanzó a dar instrucciones a Terry sobre su misión: "no podemos ser indiferentes a las conquistas de Chile"²⁸. Pero no era para hacer americanismo precisamente que iba el mitrista a Santiago. Muerto a Alcorta, Terry pidió "mayor latitud para negociar".²⁹ La obtuvo, por supuesto. Y negoció con el nuevo canciller chileno, Francisco Vergara Donoso-que había sustituido a Eliodoro Yañiz-sobre la base de que la Argentina se desentendía de los problemas del pacífico. ¿Negocio que? Porque todo negocio es un acuerdo entre partes, y no hubo un "acuerdo" y no una abdicación lisa y llana.

Fueron inútiles las trata vas de pedir que en la "negociación" se hiciesen Buenos Aires, por lo menos. Vergara Donoso estuvo intransigente.

El 29 mayo se concluyeron en Santiago los famosos Pactos para "poner fin a la desinteligencia chileno-argentina". Consistían en una "declaración previa" y dos compromisos.

Previa y fundamental era la declaración argentina de "respetar en su latitud la soberanía de las demás naciones sin inmiscuirse en sus asuntos internos ni en sus cuestiones externas". La Argentina aceptaba la expansión de Chile en Perú y Bolivia; en compensación a Chile declaraba "no abrigar propósitos de expansión territorial" para más adelante.

Los que podrían llamarse compromisos por su carácter bilateral fueron dos: uno de someter a arbitraje en el futuro las controversias; otro de limitar los armamentos desistiendo ambos gobiernos por cinco años de la compra o construcción de buques de guerra y desprenderse de los que no eran necesarios a la posición pacifista.

Oposición a los "Pactos" (junio 1902)

Fuera de algunos exaltados belicistas chilenos que soñaban con anexarse la Patagonia, los "pactos" se saludaron en Chile como la gran victoria diplomática. Ahora se podría incorporar definitivamente a Antofagasta, Tacna y Arica, que por un momento se pensó sería imposible.

²⁸ G. Ferrari

²⁹ lo hizo por intermedio del vicepresidente Norberto Quirno costa, su correligionario mitrista y hermano político. Le telegrafió el 21: "veo que te comunica todos los días con el presidente (...) una palabra tuya por clave al ministerio me alentara (...) la posesión vena en el pacífico es un hecho reconocido de hecho por la Argentina". Hubo un melancólico tironeo entre González y los mitristas. González había telegrafiado a Terry que "su proyecto de la cláusula pacífico (fue inaceptable porque explícitamente y en acto público venderíamos a reconocer las conquistas realizadas por Chile, principio tan opuesto a la política tradicional argentina" (mayo 20). Pero Quirno costa, conjeturable mente con los mitristas, impulsó las cosas. Pudo telegrafiar a Terry el 22 "oficial. Recibí telegrama. Estoy impuesto de todo y hoy se demandan instrucciones (...) dentro del orden de tus ideas" (cit. Por G. Ferrari)

En la Argentina la sensación fue de vergüenza porque las bravatas habían acabado en una fuga poco airosa. Inútilmente La Nación habló del espíritu de fraternidad y concordia que llevaba a la paz, y se mandó erigir en lo alto de los Andes una estatua de Cristo "evitó el derramamiento de sangre".

Se formó Buenos Aires una comisión para oponerse a los "pactos" presidida por Carlos Rodríguez Larreta e integrada, entre otros, por Vicente Fidel López, Roque Sáenz Peña, Indalecio Gómez, Mariano Demaría, José Nicolás Matienzo, Vicente Gallo, Matías Sánchez Sorondo, Lisandro de la Torre y Lucio V. López. Hombres de todos los partidos, menos el mitrista y el oficialismo de Roca.

Se dio un manifiesto de repudio el 15 de junio. El 19 hubo un gran acto en el teatro Victoria donde habló Indalecio Gómez. Tremendas sus palabras "los pactos simbolizan la decadencia, el abatimiento de un pueblo que ha perdido sus energías".

Pellegrini, distanciado de Roca, asistió desde un palco. En la manifestación que siguió al mitin, marchó a la cabeza, entre Indalecio Gómez y Roque Sáenz Peña. Todos entendieron su repudio a los "pactos". Ero dos días después-el 21-publicaba en el país una carta a Gómez refutando su exposición: "para las repúblicas sudamericanas no puede existir política continental", sienta como axioma; ni siquiera la Panamericana "que los Estados Unidos han querido establecer y organizar con propósitos de prestigio e influencia propia". Nada de común tenemos con la América sajona y lusitana, y "la comunidad de raza, religión, idioma o forma de gobierno" no basta para acercarnos a la otra: "no es posible crear vínculos artificiales entre pueblos que no tienen intercambio comercial; tenemos que vivir en nuestra época y este intercambio y los intereses que de él nacen, en lo que informa la política internacional de las naciones". Que no se hable de un vínculo "creado por la historia": rastrea la política internacional argentina-posterior a Caseros, se entiende-donde ve a Mitre "en contra de la tendencia continental" del Congreso de Lima. Oponerse al expansionismo de otro país le parece un despropósito; "todas las fronteras terrestres entre las naciones han sido trazadas por la espalda del vencedor. Esa es la ley histórica (...) aquello de la victoria no da derechos fue sólo una frase"; y ¿que tenemos con nosotros con Perú? "¿Acaso San Martín nos legó, junto con su gloria y su espada, el protectorado del Perú?"³⁰

Gómez le replicó el 29 en el mismo El País. Lo que hace Roca ahora, y acompaña Pellegrini, no es otra cosa que "desenterrar la doctrina mitrista" de ponerse de espaldas al continente "dejándose guiar por la oportunidad y la conveniencia, pero no por la legalidad"³¹

ELIBIBLIOTECA.COM

Los "pactos" en el Congreso (junio y julio de 1902)

El senado trató los "pactos" en sesiones secretas del 25 al 28 junio.

Se conocen algunos discursos, porque sus autores lo publicaron o hay referencias en el acta:

Informó a favor José Figueroa Alcorta, senador por Córdoba: "este discurso-dice Ferrari-influyó para que su autor, el año siguiente, fuera designado para completar la fórmula presidencial encabezada por Quintana, y por este camino llegará a la presidencia".³² No dijo nada sobre el acto "previo y fundamental" que era el nudo de la cuestión: habló de la "paz armada (...) sudario de plomo (...) trasplante exótico al continente sudamericano (...) guerrero anonadado por el peso de su armadura" y otras imágenes semejantes.³³

³⁰ ¿ qué pasó con Pellegrini? Todos lo daban como opositor al dos pactos y Joaquín V. González cuenta su angustia de tener que enfrentarlo en el Senado (recuerdos diplomáticos). Sus amigos Roque Sáenz Peña, Vicente Casares, Indalecio Gómez, Vicente Fidel López, su ex ministro Zeballos, todos, eran contrarios decididos al cambio de la política internacional. Acababa de romper estrepitosamente y moralmente con Roca y su convivencia política hubiera sido aprovecharse de un acto impopular de éste sumándose a la mayoría del país. Indalecio Gómez le recordó "que no es posible oponerse al gobierno en su mala política interna y acompañarlo en su mala política internacional". Pero tengamos en cuenta las fuertes relaciones de Pellegrini con la banca británica. La carta a Gómez, con frases de retórica tan contrarias a su estilo así como el voto en la sesión secreta del Senado descargando un puñetazo en la banca, son una de las tantas cosas poco explicables de la vida del gringo, tan llena de rotundas contradicciones.

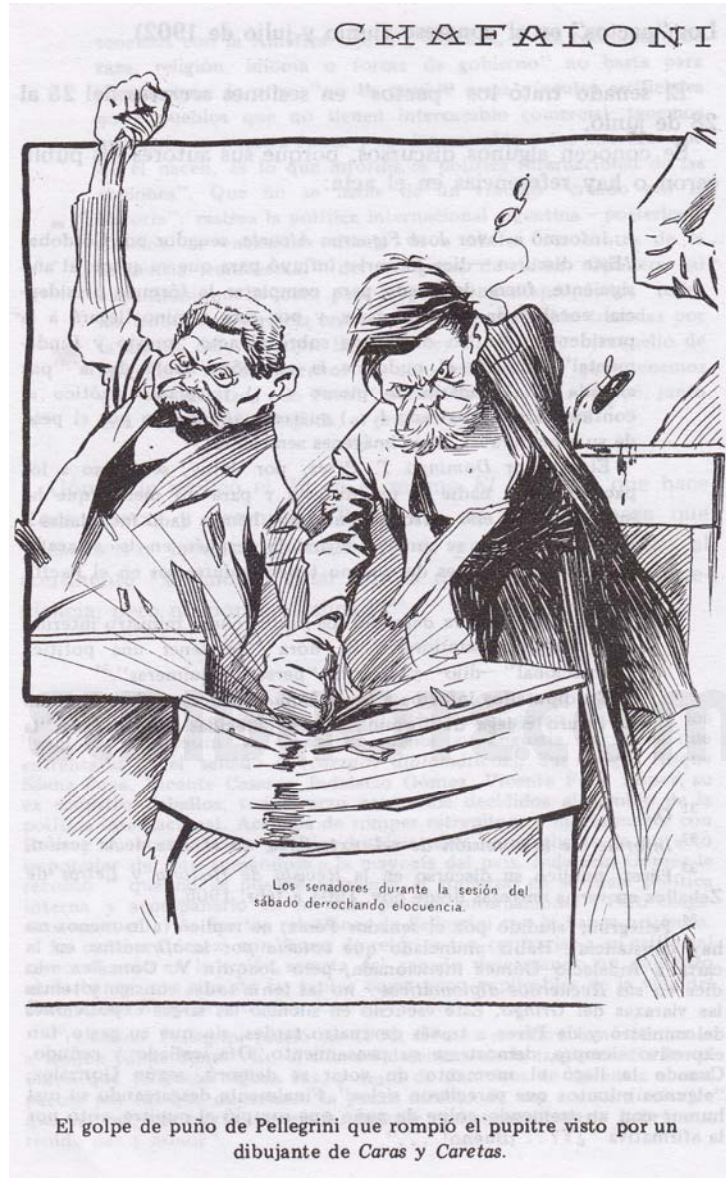
³¹ cuando Pellegrini murió en 1906, Gómez escribirá benévolamente a Roque Sáenz Peña: "en el día del desenlace de la tragicomedia fue el único que proyectó alguna luz, y trató de dar visos de decencia a esos pactos porque obtuvimos la paz y cambio de una capitis diminutio que no era, por cierto, necesaria, porque con menos inercia habríamos tenido paz y honor".

³² O.c.

³³ informe de la comisión de relaciones exteriores, en el acta de la sesión.

El senador Domingo T. Pérez, por Jujuy, se opuso a los pactos: "Para nadie es un misterio y para mí menos que he invertido en ello personalmente, que hemos dado facilidades aboliría para que se arme", dejándola después en la estacada. Refutó apreciaciones de que no tenemos intereses en el Pacífico.³⁴

Joaquín González defendió los pactos como ministro interino de Relaciones Exteriores. Es hora "detener una política internacional"-dijo-y dejar de "perseguir quimeras".³⁵



³⁴ Pérez publicó su discurso en Las Revistas de Historia y Letras de Zeballos en varias entregas desde noviembre 1904 febrero 1905

³⁵ Pellegrini, aludido por el senador Pérez, no replicó (a lo menos no hay constancia). Había anunciado que votaría por la afirmativa en la carta a Indalecio Gómez mencionada, pero Joaquín V. González-lo dice en sus *Recuerdos diplomáticos*-no las tenía todas consigo y tenía las viarazas del Gringo. Éste escuchó en silencio las largas exposiciones del ministro y de Pérez a través de cuatro tardes, sin que su gesto, tan expresivo siempre, demostrase su pensamiento. Oía, callado y ceñudo. Cuando le llegó el momento de votar se demoró, según González, "algunos minutos que parecieron siglos". Finalmente descargando su malhumor con un tremendo golpe de puño que rompió el pupitre, votó por la afirmativa "¿y?... ¡Bueno!..."

En diputados informa a favor Manuel Quintana: habló, como su futuro colega de fórmula y con parecidas imágenes, de " la paz armada, con la ruina en perspectiva y la guerra en lontananza".

Sabemos por lo menos de dos diputados que se opusieron: Adolfo Mujica y Rómulo S. Naón, radicales bernardistas que posiblemente trajeran el pensamiento del Canciller de 1875 y 1881; y de uno que apoyó, el mitrista Luis María Drago.

Mugica atacó a La Nación ("mentor espiritual" de los pactos): en sus editoriales "se lanzaban ideas inesperadas, se condenaba abiertamente y francamente la política argentina seguida en los últimos treinta años y que aconsejaba un cambio completo de rumbo". Hizo historia, habló de los ejércitos "emancipadores", de la guerra contra Santacruz de 1837, de Rosas y la República oriental, de Mitre que "mientras intervenía en las cuestiones internas del Uruguay, preparaba la Triple Alianza contra el Paraguay", mencionó la política de Avellaneda, de roca en su primer gobierno. Entendió que de todo eso se había prescindido desde publicarse " Al día siguiente del fallo".³⁶

Naón alabó la política americanista "se ha mantenido en América la influencia de nuestro país (...) impedido que la geografía americana sufriera alteraciones sensibles (...) ¿qué razones pueden haber surgido para que neguemos la existencia de un pensamiento político internacional en nuestro país?"³⁷.

Drago, mitrista, habló en favor de los pactos: "las cuestiones de Chile con Perú y Bolivia no nos afectan directamente ni nos interesan; es muy natural que en obsequio de la paz renuncie a toda intervención en ellas". "El equilibrio sudamericano sólo depende (...) de poblar los desiertos, fecundar los campos, enriquecer las industrias y el comercio (...). Los pactos celebrados son el primer paso el país en ese sentido y por eso votó por ellos".³⁸

El laudo arbitral (20 de noviembre 1902)

Aprobado los "pactos" (con el adicional del acta aclaratoria para excluir de arbitraje obligatorio "el cumplimiento de los tratados anteriores"-Ancón y Tregua-"punto que inquietaba a Chile"³⁹), lo único que quedaba era el pleito de las altas cumbres o divorcio de las aguas, sometido a la corona británica.

Descontábase que no habría un estudio legal y a fondo de la disidencia entre los peritos. Se quedaría bien con Dios y con el diablo distribuyendo cada mono una mitad de la cáscara de la clásica nuez.

El 20 de noviembre se conoció el fallo, salomónico como se esperaba. Partía los 94,000 kilómetros disputados en dos mitades desiguales: 54,000 para los chilenos, 40,000 para los argentinos. Nada de alta cumbres o divortum aquarum. Fue recibido con indiferencia. No era por eso que casi se había ido a una guerra. Perdido el sentido americano en la conducción internacional, junto con otras desgarraduras que dolían, poco importó que se perdieran las planicies desoladas de la cordillera.

"Doctrina Drago" (29 de diciembre 1902)

Aprobados los "pactos" por el Congreso, González fue devuelto al ministerio del interior. En su reemplazo se nombró al diputado mitrista Luis María Drago, su defensor en la cámara baja.

³⁶ Aquello "de la buena política en los últimos 30 años" debe haber sido inspirado por don Bernardo; también eso de cargar todas las culpas a La Nación y al mitrismo. (El discurso fue publicado por la Revista de Zeballos).

³⁷ de la misma Revista y síntesis mencionada.

³⁸ G. Ferrari,o.c., Encontró el discurso entre los papeles de Drago. Drago era ministro de relaciones exteriores al celebrarse, en 1903, el aniversario de los "pactos". Hubo festejos por "haberse conseguido la paz" y llegó a Buenos Aires una delegación chilena presidida por el almirante Jorge Montt, ex presidente de la República. El ministro de Chile le dio una comida de honor en el Jockey Club con asistencia de Roca y los ex presidentes de la República Argentina, ministros de relaciones exteriores y notabilidades argentinas

³⁹ G. Ferrari,o.c.



LUIS MARIA DRAGO (1850-1921)

“... el cobro compulsivo e inmediato, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles”

La opinión estaba dolida por lo que consideraba una fea derrota argentina. *La Prensa*, cada vez más enardecida, culpaba a Roca de antiamericano, y *El País*, no obstante el voto de Pellegrini, daba hospitalidad a los lamentos de Roque Sáenz Peña, Indalecio Gómez y Carlos Rodríguez Larreta por abandonar a Perú y Bolivia, sin que la oficialista *Tribuna*, o *La Nación* (muy escasa de electores) pudieran hacer mucho en su defensa. Roca encontró una oportunidad para quitar, o por lo menos paliar, el cargo de antiamericanismo con una intrascendente actitud americanista: Inglaterra, Alemania e Italia intervenían en Venezuela para cobrarse compulsivamente los servicios y amortizaciones de la deuda exterior venezolana. Y podía echarse así un cuarto de espadas.

El ministro Drago, con aprobación de Mitre, dio instrucciones al ministro argentino en Washington-Martín García Merou-de señalar el gobierno de los Estados Unidos "el cobro compulsivo inmediato, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles" (29 de diciembre 1902)

Fue distribuida ampliamente. *La Nación* y *Tribuna* comentaron la americanista "doctrina Drago", que realizaba en nombre argentino; *La Prensa*, aunque más discretamente, *El País*, y todo el periodismo aplaudieron el gobierno. La ocasión había sido asida por los cabellos.

La "doctrina" no era una novedad, ni siquiera en la Argentina: Rosas se había negado a aceptar exigencias de los acreedores británicos al firmar la paz con Southern en 1849, y su posición, ratificada por el gobierno inglés, pasó a llamarse desde entonces "doctrina Palmerston"⁴⁰. El gobierno de Luis Sáenz Peña había rechazado igualmente, en 1893, por sus ministros Anchorena y Romero, la intromisión diplomática británica en el cobro de las deudas exteriores.⁴¹

Drago, quejándose a Washington por la conducta de tres países europeos en Venezuela, aceptaba la tutela norteamericana de Monroe, pese a las declaraciones contra el "panamericanismo a la norteamericana" que la Argentina había hecho en las dos Conferencias Panamericanas habidas hasta entonces (Washington y México). Era un traspíe del Canciller, que se ocultó con alabanzas a su "propósito" latino-americanista.

La nota no surtió efecto positivo, fuera de la repercusión interna. Washington eludió indisponerse con los acreedores europeos en defensa de los deudores americanos.⁴²

Pero no se habló más de la diplomacia "anti americana" de Roca. Por lo menos había tratado de defender a Venezuela.

II

CAÍDA DE ROCA

1. Fin de la presidencia de roca (1902-1904)
2. Revolución de 1905 (1904-1906)
3. Quiebra del roquismo (1906-1908)
4. Problemas exteriores (1904-1910)

1. FIN DE LA PRESIDENCIA DE ROCA (1902-1904)

La gran pausa. Los "republicanos" (1902)

⁴⁰ Ver t., pp. 338.

⁴¹ Ver t., pp. 346.

⁴² Drago fue un ministro muy breve. Nombrado el 11 de agosto de 1902 dejó la Cancillería el 18 de julio de 1903 para ir a defender su doctrina, de la que se mostraba muy orgulloso, en la Conferencia de la Haya. Sin resultado.